

Cambio y tradición. Historia y modernización en la Comunidad Valenciana

RICARDO SANMARTÍN
Universidad Complutense

Al inicio de su libro *Los tres ejes de la vida*, decía Italo Signorini que el objetivo de su estudio era “la comprensión del cuadro conceptual en el que encuentran su coherencia las creencias de los Nahuas... relativas a las fuerzas espirituales que operan en el hombre y del sistema simbólico que las anima”¹. En homenaje a su memoria quisiera unir a su deseo antropológico de comprensión mi reflexión, aun cuando ésta se vierta sobre otro tema y otra etnografía, pero con el mismo ilusionado esfuerzo que en su vida y con su obra nos legó.

TIEMPOS DE LA HISTORIA Y MODELOS CULTURALES

Lo que voy a presentar es fruto del trabajo de campo desarrollado en la Comunidad Valenciana durante los dos últimos años, con el que he intentado comprender el papel de la cultura local en algunos procesos de modernización política y económica. He visitado pequeñas empresas, instituciones financieras, ferias comerciales y cooperativas. He entrevistado a empresarios y empleados, a directores y profesionales, así como a políticos, intelectuales y expertos sindicales. Con ellos he hablado con confianza y largamente sobre el reto de la competencia, sobre la debilidad financiera, sobre sus estrategias negociadoras e innovadoras, sobre el trato con los clientes, con sus jefes o con sus mayores (en el caso de los agricultores), sobre hechos relevantes en la pequeña historia

¹ SIGNORINI, I., y LUPO, A., 1989: *Los tres ejes de la vida. Almas, cuerpo, enfermedad entre los Nahuas de la sierra de Puebla*, Universidad Veracruzana, México, p. 13.

de sus empresas, sobre la peculiaridad de los distritos industriales o de algunas instituciones económicas locales; sobre el fraude fiscal y sobre el consumo, sobre centralismo y autonomía, sobre la organización y militancia en los partidos y sindicatos, sobre intereses y desinterés, o quizá, más bien, sobre esa singular forma local de desinteresarse: el *mesinfotisme*, que resulta finalmente coherente con la escasa reivindicatividad política de los valencianos. No he analizado balances, cuentas de resultados, ni programas políticos. No era ése el objetivo, sino iniciar un acercamiento al modo como los informantes sienten y perciben, según su experiencia cotidiana, la vida política y económica que les resulta más próxima.

Si alguna historia me interesaba era, en todo caso, no ya la contemporánea, sino la cotidiana. Al hilo de nuestras conversaciones, aprovechando lo que unos me contaban para comentarlo con otros, se iba dibujando ante mí un panorama que no me era en modo alguno extraño, aunque a veces resultara sorprendente. Acudían a mi memoria, con insistencia, modelos o imágenes en las que se había condensado alguna comprensión de la cultura local, fruto de mis anteriores trabajos de campo en la zona al estudiar la familia y los valores en los años ochenta, o incluso las que procedían de mi trabajo entre los pescadores en los años setenta. Con todo, en veinte años habíamos pasado de la España de Franco a la de las Autonomías. El país estaba *ben girat*, como cantaba Serrat en el 84, y no resultaba, en la superficie de los hechos, fácilmente reconocible. Series de televisión como “Los años vividos”, o las más recientes sobre “La Transición” y la celebración de los veinte años de Monarquía y Democracia, nos han permitido percibir a los españoles la tan vivencial elasticidad del tiempo, las distintas duraciones que es capaz de albergar en su seno.

La Historia, según parece, es un animal que aún no hemos sido capaces de clasificar adecuadamente. No se trata de que unas veces avance y otras retroceda. En función de los logros y frustraciones que alcanzamos, interpretamos de un modo u otro los pasos que damos con ella. Pero lo más curioso de este animal sobre el que cabalgamos es que, poseyendo un sinnúmero de patas, no hay par que mueva al mismo ritmo ni velocidad. Según qué parte de su abdomen, multiplica sus patas, las comprime en un corto espacio y acelera; según qué otra, las espacia más y ralentiza el paso, hasta detenerlo en otras suspendiendo partes de su cuerpo que parecen no moverse a pesar del repentino cambio de las horas. Quizá no sea tan inmotivado el género femenino de la Historia. Sin duda su cuerpo, tan cortejado por el saber, guarda celosamente sus secretos, esconde sus bondades y no nos rinde sin trabajo su sentido.

Permitiendo en España lo prohibido, parecía haber pasado un siglo en pocos años. Y sin embargo, el antes y el después, se parecen. Finalmente, tras

los cambios, el moderno resultado es de la misma familia que la tradición a la que pertenece. Quizá por ello, los modelos ensayados para interpretar la etnografía recogida en trabajos anteriores acudiesen a la mente, con la misma insistencia con la que el cambio de situación se hacía evidente. De ahí la familiaridad y la sorpresa.

No es nada nuevo relacionar la tradición y el cambio. No sólo es ése un ejercicio sociológico ortodoxo. Es algo vital para los propios actores. Para nosotros es un fruto elemental de la humildad a la que el oficio nos obliga, si queremos ser mínimamente fieles a los hechos. Quizá, también, por tener que nombrar las cosas para poder percibir su forma, esta tan humana limitación nos lleva primero a delimitarlas y luego, al contraponerlas en el tiempo, pretendemos haber sujetado el presente fluido de la historia al nombrar el cambio sufrido entre los dos momentos en que nos hemos detenido a contemplarlo. También quizá porque siempre es pronto para escribir la historia —y porque los actores la hacen, como decía Marx, sin saberlo—, acabemos, movidos por la premura de comprender un poco, haciendo etnografía.

En ella, en la etnografía elaborada, tan sorprendente puede resultar el cambio, lo distinto, como lo semejante. Es más, lo realmente curioso era intuir semejanzas precisamente en las diferencias. Al unir el método histórico y el comparativo, H. S. Maine se sorprendía de las diferencias encontradas entre la India y Europa al ahondar en el estudio de instituciones equivalentes. La semejanza social escondía hondas diferencias culturales. Problemas económicos o familiares similares, acometidos en el seno de instituciones que podían ser clasificadas bajo un mismo nombre, desvelaban en el análisis vivencias muy distintas en los actores de una u otra sociedad, en función de los distintos principios y valores culturales que configuraban modelos interpretativos diferentes. Pero si la comparación la establecemos no entre sociedades distintas o distantes en el espacio, sino entre las que se suceden sobre el mismo suelo e historia, esto es, entre las que se distancian en el tiempo, entonces bien puede suceder al revés: que la diferencia esconda semejanza cultural, pues mientras la historia se nos muestra en el despliegue visible de sus cambios, al desnudarse y revestirse con los ropajes sociales que le dan una forma perceptible, su observación más próxima nos ayuda a descubrir elementos, dinámicos, sí, pero similares, y que animan y guían desde dentro ese paso irregular y múltiple, súbito o lento, de sus formas. Aproximar la observación supone, claro está, unir al método comparativo, que ya Maine unía al histórico, el trabajo de campo antropológico-social.

Sin duda es más fácil, o al menos resulta menos arriesgado, atestiguar los cambios que sugerir la presencia de semejanzas a pesar de reconocer las trans-

formaciones. La propia etnografía y la de tantos colegas recoge, ya casi con monotonía, expresiones de los informantes en las que se subraya, siempre de manera imprecisa, ese “antes” en el que las cosas eran de otra forma a como “ahora” se gozan o sufren. Tampoco, pues, es esto nuevo. La percepción del cambio, con todo, es siempre más engañosa que fiable, al menos desde fecha tan remota como la de las Coplas de Jorge Manrique a la muerte de su padre, creyendo, ya entonces, en el siglo xv, “cómo a nuestro parescer,/ cualquiera tiempo passado / fue mejor”. Pero la dificultad, o el engaño que sufre la percepción, no procede tan sólo de confundir la propia biografía con la de la sociedad. Sin duda, la edad de muchos de nuestros informantes, al convertir en casi única posesión sus recuerdos, les otorga a éstos un valor muy superior al de ese extraño presente del que cada día se sienten más extraditados y cuyas valencias actuales les cuesta comprender. Con todo, cuando la edad no pesa tanto, todavía influye nuestra vivencia biográfica del tiempo llevándonos a subrayar los “antes” y “después”, los cambios, desatendiendo subcutáneas continuidades en las que, no obstante, nos apoyamos como puntos de palanca para mover el mundo cotidiano. En realidad, si de los sujetos concretos de la etnografía pasamos al problemático sujeto de la historia, con el cambio de horizonte temporal deberíamos reconocer que las épocas están hechas de hombres de todas las edades, y que quienes las impulsan siempre tienen más o menos la misma edad, forman, en términos de Ortega², “generaciones” que resultan equivalentes. Paradójicamente, pues, no es la edad una dimensión de la historia sino nuestra. La historia cuando se hace —y se está haciendo siempre— siempre tiene la misma edad. La historia tiene épocas, mundos, horizontes más o menos amplios, diferentes. No le pasa, pues, igual el tiempo a la historia y a los actores de la historia. Hay cambios, continuidades y semejanzas en los cambios, y diferencias o cambios que criban como un cedazo irregular la continuidad.

Al apuntar semejanzas subyacentes a los cambios no se está indicando que cabe constatar simplemente continuidades sustantivas, como si no pasase el tiempo, sino que en el cambio de las circunstancias se perciben maneras similares de hacer cosas diferentes. Pero esto, claro está, lo atestiguamos después de que hayan sucedido. Quiero con esto decir que lo moderno no es sólo nuevo por su diferencia con lo antiguo, sino que es ahora cuando se aprecia ese carácter de *semilla del presente* que lo antiguo poseía al sembrarse en el campo de la historia, y que sólo reconocemos al recoger hoy algunos de sus frutos. Es en ese sentido en el que la historia cambia al escribirse con los hechos de cada generación. Logramos entender de otro modo

² Véase ORTEGA Y GASSET, J. 1994 (1947): *En torno a Galileo*, Madrid, Alianza.

aquello: como gestación de esto. El fruto nos lleva a la flor, y ésta al tronco y sus raíces, siguiendo un proceso vivo, no mecánico ni automático, azaroso, abonado con las dudas y decisiones de los actores, que van podando, injertando y guiando un crecimiento hacia una luz entrevista o imaginada, que no estaba oculta ni escrita de una vez por todas en aquellas raíces. Es así como, cultivando en el tiempo, crece su cuerpo. Crece con la cultura el cuerpo de la historia. Pero, para percibirlo, hemos tenido que insertar como miembros en un mismo cuerpo distintos tiempos en pie de igualdad, hasta encontrar el común fluido vital que comparten en un argumento inacabado. Por eso la tradición no es algo meramente del pasado, lastre histórico que ralentiza lo moderno, sino la provisión vital que mantiene a la cultura en el tiempo. Confundir la savia de la tradición con sus raíces en el tiempo es lo que algunos viejos nacionalistas hicieron. Para los actores, en su mayoría y sin saberlo, lo que llamamos tradición todavía sigue ocurriendo. Ocurre con ella como con la mirada de Inocencio X pintada por Velázquez: sigue viva, mirándonos, cruzándose en un intemporal encuentro con la nuestra, gracias a la mirada creadora de Velázquez. Por eso no coincide el horizonte temporal de una u otra específica forma institucional, con el horizonte de su propia tradición. No es ésta un cementerio de viejos logros culturales, ni un cenicero de colillas aplastadas, sino el fuego y humo de la historia cuyo cuerpo cabe evaluar sopesando sus distintos momentos, como en el *Cuento de Navidad de Auggie Wren* de Paul Auster, que éste y Wayne Wang recogen en su película *Smoke*: la lección que gozamos al contemplarla no se desprende de la yuxtaposición dramática de unas vidas quemadas. La sutileza de tan exquisito sabor reside en ese referente invisible, tan inmaterial como el fuego y el humo del tabaco, sostenido en la mirada recíproca, compartida por los actores en el hilo de su convivencia. Del mismo modo, entiendo, subyacen cultura y tradición, como referentes implícitos, pero vivos aún hoy, sostenidos por los actores de la historia creando y soportando los cambios o tratando de entenderlos.

De esa anterior etnografía, sobre la que he escrito en otros lugares³, se desprendían modelos culturales que, como síntomas, agrupé bajo el término

³ SANMARTÍN, R. 1982: *La Albufera y sus hombres. Un estudio de Antropología Social en Valencia*, Madrid, Akal.

— 1993: *Identidad y Creación. Horizontes culturales e interpretación antropológica*, Barcelona, Humanidades.

— 1993: "Modelos culturales de igualdad y estilos de vida", en T. Pérez de Guzmán Moore (dir.): *Modos de vida: un puente entre cultura y conducta*, 13 autores, 398 pp. Generalitat Valenciana, Valencia, 1993.

de *síndrome personal*. A partir del estudio de la familia, de los sistemas de herencia, de la amistad en la cuadrilla, de las instituciones locales políticas y económicas y de un conjunto de rituales sobre el cortejo, festivos, religiosos y políticos, así como de los sistemas de nominación de las personas y de las tierras en distintas comunidades de Valencia, pude subrayar una singular preocupación cultural centrada sobre la persona, sobre su valoración moral, y sobre la cual, como centro de esa atención, gravitaba un tenso juego entre categorías, estrategias y valores tales como la igualdad, la solidaridad, la libertad, la envidia, el orden, la limpieza, la suerte y el destino, el recurso al azar y al sorteo, o la búsqueda de acuerdos y la multiplicación de lazos que extendían horizontalmente las alianzas entre los actores en distintos campos de experiencia, si bien manteniendo siempre su aplicación en ámbitos de reducido horizonte. Todo lo cual, aún sin ser exclusivo de los valencianos —pero peculiar, sin duda, en sus proporciones y equilibrio—, me ayudaba a entender, como marco u horizonte de mi propia comprensión, la plural disparidad de manifestaciones culturales integrándolas bajo ciertas imágenes de sentido.

No quiero con ello sugerir que la cultura de los valencianos sea, aun en su complejidad, un todo homogéneo. La cultura, en este tan variado tipo de sociedades complejas, cabe siempre dividirla en distintas mentalidades, y éstas, a su vez, en múltiples estilos de vida, dada la segmentación social observable. El juego de modelos culturales con el que pretendo apoyar mi comprensión, aun reconociendo su sesgada deuda con la singularidad de la etnografía elaborada en los distintos trabajos de campo realizados, no pretende acotar o definir lo que los propios actores matienen vivo y abierto en el fluir de su historia. Me sirve de instrumento, de vehículo, para adentrarme en su mundo y recorrerlo, refiriendo lo nuevo, lo aún no comprendido, a lo entrevisto, sujetando mi imaginación con la etnografía, y a la inversa, evitando que su variada concreción me deslumbre y me impida percibir una cierta forma o figura.

ETNOGRAFÍA DE LOS CAMBIOS

Dado el tipo de informantes con quienes he trabajado, actores anónimos del presente, su percepción no ha sido nunca la de ser protagonistas de los cambios. Aun cuando muchos de los cambios han sido largamente esperados, en el relato de su experiencia se sitúan a sí mismos sufriendo los efectos de lo que, en verdad, habían deseado. Los cambios, aún tan

deseados y preparados por una larga gestación desde los años sesenta, sorprenden al llegar por su variedad de ritmos y de efectos, demandando del actor un esfuerzo adicional para hacerse con el nuevo panorama. No es sólo lo que de desconocido tiene lo nuevo lo que obliga a un esfuerzo. Ante los nuevos retos, las actitudes, estrategias y valores usuales nos revelan su más auténtica y viva naturaleza. La acción de los actores que en ellos se fundaba pierde la mecánica seguridad del reflejo y obliga a cada actor a trasladar lo aprendido en un campo de experiencia a otro, hurgando en su tradición como en algo tan desconocido casi como lo nuevo, buscando a tientas su potencial innovador, creando nuevas formas de organización económica y política, o imaginando una identidad que les aúne y una con su historia y su futuro.

Si desde un punto de vista histórico los cambios políticos son, sin duda, los más fácilmente reconocibles, los actores destacan de un modo más inmediato los cambios económicos. Así lo ven los informantes: “Políticament s’ha canviat, entenc que molt superficialment. Possiblement és la mateixa cultura política que hi havia en els anys de la República. Lo que passa és que n’hi ha una major difusió. N’hi ha un major funcionament massiu dels partits, però tampoc molt. No és un funcionament intern important, eh. Un partit sense cap tipus d’estructura com a tal partit, en molts pobles guanya sense fer cap tipus de acte polític en el propi poble i sense tindre lider. Guanya per una adscripció a uns mitjans de comunicació que llançen una idea. A on se nota més el canvi possiblement siga en el consum, és a dir, les condicions de vida actuals són brutalment diferents. La gent ha entrat de una manera molt fàcil en el consum, com que tenia dret a això. Ixe és el punt més important: ¡el consum! Consum no vol dir vestir o menjar. Vol dir també temps lliure, oci, televisió. Ahí sí que hi ha un canvi brutal”. (Políticamente se ha cambiado, pero entiendo que muy superficialmente. Posiblemente se trate de la misma cultura política que había en los años de la República. Lo que pasa es que hay una mayor difusión. Hay un mayor funcionamiento masivo de los partidos, pero tampoco mucho. No se trata de un funcionamiento interno importante, eh. Un partido sin ningún tipo de estructura de partido, gana en muchos pueblos sin hacer ningún tipo de acto político en el propio pueblo y sin tener líder. Gana por una adscripción a unos medios de comunicación que lanzan una idea. Donde se nota más el cambio posiblemente sea en el consumo, es decir, las condiciones de vida actuales son brutalmente diferentes. La gente ha entrado de una manera muy fácil en el consumo, como si tuviese un derecho. Ese es el punto más importante: ¡el consumo! Consumo no quiere decir vestir o comer. Quiere decir también tiempo libre, ocio, televisión. Ahí sí que ha habido un

cambio brutal”⁴. Sin embargo, para otros informantes, el cambio en el consumo “sería una característica secundaria”, puesto “que el nivel de consumo es un reflejo de un nivel de producción. La característica primaria es el éxito de las PYMES, y que la agricultura ha continuado siendo el soporte de una actividad comercial y de una industria agro-alimentaria de calidad. Y que luego ha sabido proyectarse al exterior. No se olvide que la economía valenciana es la que, en términos relativos, exporta más de toda España, y además con mucho. El porcentaje de P.I.B. que se exporta, en Valencia, supera el 60 % cuando Cataluña no llega ni al 50 %”.)

Pero ese salto económico, apoyado básicamente en una proliferación de pequeñas empresas y en una tradicional habilidad exportadora, no se da sin pasar por otras experiencias: la competencia y la innovación a la que obliga. “El canvi més espectacular és: de haver molt poca competència, a haver una competència ¡grandíssima! O siga, una competència exagerà. Casi és el mateix producte, però el canvi més espectacular és que els margens s’han reduït moltíssim, i la competència és molt gran, molt, molt gran”. (El cambio más espectacular es: de haber muy poca competencia, a haber una competencia ¡grandísima! O sea, una competencia exagerada. Casi se trata del mismo producto, pero el cambio más espectacular es que los márgenes se ha reducido muchísimo, y la competencia es muy grande, muy, muy grande.)

La reducción de márgenes entre precios y costos ha desvelado la debilidad del capital de tantas empresas e industrias que han cerrado sus puertas, y ha incrementado el paro laboral que a tantos afecta. Pero a su vez ha incitado a la innovación en todos los campos, a la picaresca de la economía sumergida y a la creación de nuevas empresas: “Jo recorde que, quan més xicotet, teniem varietats de bresquilles que quan feen 1.000 kg. per fanecà això ja era una barbaritat. Mentres que ara n’hi ha una classe de bresquilles que fa 4.000 i 5.000 kg. per fanecà. En les taronges és igual. Encara m’anrecorde del tipu d’arbres que havien. Es plantaven molt amples pa llaurar en els animals, en fi, pa poder fer la faena en els aperos que havien entonces. Ara la gent ho pulveritza i ho planta estret i cull 4.000 ó 5.000 arroves per fanecà. O sea, que les produccions se desapareixen, però també se dispara la exportació. Depén de les varietats”. (Recuerdo que, cuando era más pequeño, teníamos variedades de melocotones que cuando hacían 1.000 Kg. por hanegada eso ya era una barbaridad. Mientras que ahora hay una clase de melocotones que hace 4.000 y 5.000 kg. por hanegada. Con las naranjas es igual. Aún me acuerdo del tipo de árboles que había. Se plantaban muy anchos para labrar con los animales,

⁴ Las citas de los informantes de habla valenciana se duplican traduciéndose al castellano.

en fin, para poder hacer la faena con los aperos que había entonces. Ahora la gente lo pulveriza y lo planta estrecho y recoge 4.000 ó 5.000 arrobas por hanegada. O sea, que las producciones se disparan, pero también se dispara la exportación. Depende de las variedades.) Como señala otro informante: “Som el únic país de la cuenca del Mediterrani que seguim creixent en exportació. Marruecos està exportant lo mateix que fa 15 anys. Israel es va a quedar ja com un productor de cítrics testimonial. Mosatros exportem més del 50 % de tot lo que exporten tots els de la cuenca del Mediterráneo, incluint a Itàlia. Ací les tècniques de producció han evolucionat molt. S’està produint molt més barato que se produía. Mosatros estem creixent i els demés no creixen. Els tècnics no paren contínuament de fer varietats. Lo que es persegueix és servir 12 mesos a l’any. Els tècnics estan treballant pa servir 12 mesos, porque ara estan portant clementines del Cono Sur, de Uruguay o de Argentina o de Suràfrica, i ixe mercat deu de ser nostre també. Ahí s’està treballant. Adelantar i atrasar la fruta. Hi ha un centro d’experimentació, i ixos mos diuen algo de les varietats. No ha vingut de la Generalitat. Iniciativa pròpia, de les cooperatives. O sea, estem introduint varietats que les estem traent mosatros, els tècnics nostres. En les tècniques de producció mosatros estem un poc davant d’ells. Això és un dels motius pels que mosatros podem afrontar la competència en atres països on la ma d’obra és molt més barata. La proximitat en Europa també és una ventaja. En la exportació de cítrics hi ha gent que a les 6 de l’esprà ha tocat, ha demanat un camió de taronges pa que eixira encara ixa esprà, i hi ha cooperativa que això li costa mija hora de fer-ho, i el camió encà ix esta esprà i, demà no, però al sent demà està en Alemania, en una flexibilitat de sumistre enorme, que és un poc la ventaja que tenim sobre atres països”. (Somos el único país de la cuenca del Mediterráneo que seguimos creciendo en exportación. Marruecos está exportando lo mismo que hace quince años. Israel se va a quedar ya como un productor de cítricos testimonial. Nosotros exportamos más del 50 % de todo lo que exportan todos los del Mediterráneo, incluyendo a Italia. Aquí las técnicas de producción han evolucionado mucho. Se está produciendo mucho más barato que se producía. Nosotros estamos creciendo y los demás no crecen. Los técnicos no paran continuamente de hacer variedades. Lo que se persigue es servir doce meses al año. Los técnicos están trabajando para servir doce meses, porque ahora están trayendo clementinas del Cono Sur, de Uruguay o de Argentina o de Sudáfrica, y ese mercado debe ser nuestro también. Ahí se está trabajando. Adelantar y atrasar la fruta. Hay un centro de experimentación, y esos nos dicen algo de las variedades. No ha venido de la Generalidad. Iniciativa propia, de las cooperativas. O sea, estamos introduciendo variedades que las

estamos creando nosotros, los técnicos nuestros. En las técnicas de producción nosotros estamos un poco por delante de ellos. Eso es uno de los motivos por los que nosotros podemos afrontar la competencia con otros países donde la mano de obra es mucho más barata. La proximidad con Europa también es una ventaja. En la exportación de cítricos hay gente que a las 6 de la tarde ha telefoneado, ha pedido un camión de naranjas para que saliera aún esa tarde, y hay cooperativa que eso le cuesta media hora de hacerlo, y el camión aún sale esta tarde y, mañana no, pero al día siguiente está en Alemania, con una flexibilidad de suministro enorme, que es un poco la ventaja que tenemos sobre otros países).

En la breve historia de una economía tradicionalmente exportadora, que ha sufrido drásticas transformaciones al menos desde el siglo XVIII, podemos percibir cómo el reto de esos sucesivos cambios (en la expansión de cultivos escalonando los montes, con la industria de la seda, el cultivo del arroz, el incremento del regadío y de los cultivos de huerta, la sostenida ampliación de los cítricos y frutales, la proliferación de pequeñas industrias del mueble, del juguete o del calzado y textiles, y el más reciente éxito de la moderna industria automovilística y, sobre todo, cerámica), planteado desde el amplio horizonte del mercado exterior, no ha contado con acciones de respuesta cuyo horizonte fuese de una dimensión equivalente. Su misma percepción y su respuesta resultan atomizadas, parciales, limitadas, acordes con el tamaño de las unidades en que se segmenta el cuerpo institucional de la economía valenciana. En cada caso, esa multiplicación de pequeñas empresas, de explotaciones agrarias de tamaño reducido, nos ilustra de la ausencia de grandes capitales y de algo más. Si la economía no obstante responde y, al menos desde finales del XVIII hasta nuestros días, sitúa a Valencia entre las regiones españolas de más rápido crecimiento, superior siempre a la media nacional, y hoy incluso superior al de Madrid, País Vasco y Cataluña⁵, quiere eso decir que no sólo existe un importante potencial de iniciativa, sino además que el encadenamiento de tan múltiples y pequeñas unidades, la conducción entre ellas de ese tan variado conjunto de elementos que constituye la corriente económica, cuenta con algún peculiar metal conductor, distinto pues al de la potencia del capital que no poseen. La suma no es igual, aunque su cifra lo sea. Cambia tanto la naturaleza del resultado, como el proceso de la operación, cuando son

⁵ Para un estudio más fundado sobre estos temas deben consultarse las publicaciones de E. Fuentes Quintana en *Papeles de Economía* sobre los años ochenta, así como las de M. García Ferrando en el *Mercantil Valenciano* o las de J. Nadal y A. Carreras en *Ariel*, sobre *Pautas regionales, industrialización española*, 1990.

tantos los sumandos. Valores, actitudes y estrategias, así como los referentes extra-económicos que configuran sus objetivos, difieren según la economía se apoye en un tipo u otro de tradición agrícola, comercial o industrial, en grandes o en pequeñas empresas. En este caso son siempre más las decisiones que hay que sumar o coordinar, y el factor humano, colectivo, que en el proceso interviene, deja su impronta, cobra su propio arancel, a la vez que enriquece y flexibiliza la gama de posibilidades. A modo de ejemplo cabe citar la etnografía elaborada a partir de cooperativas rurales, de instituciones financieras como las cajas de ahorros locales o comarcales, o incluso los distritos industriales.

En un buen número de localidades valencianas, de distintas comarcas, he podido apreciar el papel central, vertebrador de algo más que su mera actividad económica, jugado por instituciones profesionales comunitarias, de pescadores o de agricultores, por instituciones financieras (cajas de ahorros o cajas rurales), cooperativas agrícolas o industriales. En otros casos, aunque una actividad industrial marque la vida local, ésta no es sino un eslabón de una cadena más amplia, dada la especialización de toda una comarca en dicha actividad industrial. Es ésta la que, segmentando en partes el proceso productivo, lo reparte entre distintos pueblos, cada uno de los cuales se centra en una de sus fases o elementos, algo que, desde otra concepción y con otro monto de capital, cabría encontrar integrado en una gran empresa.

Obviamente, en unas y otras localidades existe ayuntamiento y partidos políticos. En algunas cabe incluso seguir en directo, por un circuito de televisión local, los plenos municipales. Sin embargo, y aun cuando la democracia y la autonomía han ampliado la participación política de los ciudadanos, prevalece en su imaginario el prestigio tradicional de aquellas otras instituciones económicas. Como comenta uno de los informantes: "m'agrada vore els plenos per la televisió" (me gusta ver los plenos por televisión). No obstante, ese pequeño placer de la curiosidad política se ve pronto frustrado, ya que "és prou que u traga una idea bona pa que el de l'atre partit enseguida li traga complicacions, i ¿qué passa? No s'arriba a ningun acord. Ahí està parat. I este poble peca d'això. Jo li ho dic a l'alcalde igual: el problema és que se cregueu que esteu en el Congrés, i allò és un atre món. Ací vosatros lo únic que teniu que fer és política pel poble i unir-vos tots i, si ix una bona idea, ¡tots a ella! Hau parat el poble. No dixen fer, no tenim polígono industrial, no dixen ampliar, i s'estan anant les empreses fora. Es un circuit tancat que tenim ací en el poble, que tu l'enxufes i a mi m'agrà: '¡xè, el pleno!', i me quede, però el vec i te desmoralitza" (basta con que alguien saque una buena idea para que el del otro partido enseguida le saque complicaciones, y ¿qué pasa? No se

llega a ningún acuerdo. Ahí está parado. Y este pueblo peca de eso. Yo se lo digo al alcalde igual: el problema es que os creéis que estáis en el Congreso, y aquello es otro mundo. Aquí vosotros lo único que tenéis que hacer es política por el pueblo y uniros todos y, si sale una buena idea, ¡todos a ella! Habéis parado el pueblo. No dejan hacer, no tenemos polígono industrial, no dejan ampliar, y se están yendo las empresas fuera. Es un circuito cerrado que tenemos aquí en el pueblo, que tú lo enchufas y a mí me gusta: ‘¡xè, el pleno!’, y me quedo, pero lo veo y te desmoraliza). Pero a pesar de las críticas, reconocen que la política, en la práctica, no incide tanto como los propios políticos creen. En su opinión “ha incidit mínimament, perquè al final sempre se imposa el criteri de la Caixa per dalt de tot. I per dalt de tot és hasta per dalt dels polítics. I el polític que ha estat espavilat ho capta. Diu: no, ara jo agarre la bandera de que la Caixa té que ser independent i la Caixa és pa’l poble. N’hi ha qui veu que la seua política és respaldar la Caixa en ixte punt, que no mana el Govern central” (ha incidido mínimamente, porque al final siempre se impone el criterio de la Caja por encima de todo. Y por encima de todo es hasta por encima de los políticos. Y el político que ha estado espabilado lo capta. Dice: no, ahora yo cojo la bandera de que la Caja tiene que ser independiente y la Caja es para el pueblo. Hay quien ve que su política es respaldar a la Caja en ese punto, que no manda el Gobierno central).

El prestigio local de las Cajas de Ahorros, creadas desde mediados del pasado siglo, se funda en buena medida no sólo en ser las instituciones financieras más próximas al cliente de la localidad, sino también en una obra social que ha eclipsado tradicionalmente lo que podrían haber sido servicios públicos de un ayuntamiento. El siempre escaso presupuesto de los ayuntamientos difícilmente podía competir con el papel de estas otras instituciones financieras locales. Para hacerlo, además, tendría que haber tomado medidas tan impopulares como la elevación de impuestos. Son las cajas las que crearon, financiaron o donaron terrenos y medios para erigir escuelas, residencias de ancianos, bibliotecas, institutos de ES, mataderos, centros de Formación Profesional, instalación de agua potable, almacenes de abonos, viviendas sociales o créditos fáciles para modernizar la economía local mecanizando el campo, transformando los terrenos o mejorando los sistemas de riego. No sólo las cajas de ahorros; instituciones como las Comunidades de Pescadores o las Cajas Rurales han ejercido un papel similar. En realidad, la revitalización política de los partidos y ayuntamientos, al asumir éstos con mayores medios sus tan debilitadas funciones, tras el advenimiento de la democracia y la autonomía política, han sido percibidos en muchos casos como un factor extraño, ajeno a sus intereses, e inserto en un horizonte de problemas y estra-

teguas más amplio y distante de aquel para el cual habían sido enculturados los actores. La nueva situación política, pues, aparece condicionada en estas comunidades por los programas y resoluciones de ejecutivas de partidos adoptadas más allá de su alcance local. El centralismo, tanto de Madrid como de la capital autonómica, supone un ámbito de solidaridad que irrumpe como insolidaridad en el seno de la comunidad local, enfrentando a vecinos de militancia contrapuesta. Frente a ello, el proceso de expansión de las cajas que, igual que los ayuntamientos, llevan como nombre que les identifica el propio del pueblo, es de sentido inverso. La eficacia de cada institución financiera permite a éstas abrir sucursales más allá del propio pueblo, como embajadas o consulados de su identidad. Se trata, en este caso, de una ampliación de su horizonte que, desde su punto de vista, no niega la identidad de sus segmentos menores, ni subordina los intereses o el control de la acción social a otro tipo de actores ajenos a su pequeño horizonte. De ahí la superior identificación que se produce con este tipo de instituciones: “Per al poble és una institució que el poble ha viscut. La força de la Caixa del poble sempre és ixa: que sempre ha estat regida per persones del carrer, de clients normals que entonces ho viuen tot molt, i entonces estos tenen la idea de qué és el progrés. ¿Qué interessa més? Quant més vaja el poble millor anirà la Caixa. Quant millor anirà la Caixa ¿qué farà?: més obres socials podrà fer i podrà repercutir. Entonces això ho tenen molt clar. Jo crec que és addicció. Jo moltes voltes ho dic als companeros meus de la Caixa: és que no és que ho fem bé, és que damunt crec que mos volen. Allí vingueren a fer unes entrevistes pa millorar el servici al client i, clar, tragueren les entrevistes i dien: però, és que ací, ací no és que doneu bon servici, ací ¿és que vos volen! Vosté ¿qué?, ¿l’atenen bé? Ací com en ma casa. Jo entre ací com en ma casa. I aixina el 90 %. Entonces, clar, no se perd això. La costum era això: naixía un xiquet i el üelo s’anava a la Caixa i li obría una llibreta. I això ha anat transmitint-se”. (Para el pueblo es una institución que el pueblo ha vivido. La fuerza de la Caja es ésa: que siempre ha estado regida por personas de la calle, de clientes normales que entonces lo viven todo mucho, y entonces tienen éstos la idea de qué es el progreso. ¿Qué interesa más? Cuanto más marche el pueblo mejor irá la Caja. Cuanto mejor irá la Caja ¿qué hará?: más obras sociales podrá hacer y podrá repercutir. Entonces eso lo tenemos muy claro. Yo creo que es adicción. Yo muchas veces lo digo a mis compañeros de la Caja: es que no es que lo hagamos bien, es que encima creo que nos quieren. Allí vinieron a hacer unas entrevistas para mejorar el servicio al cliente y, claro, sacaron las entrevistas y decían: pero, es que aquí, aquí no es que deis buen servicio, aquí ¿es que os quieren! Usted ¿qué?, ¿le atienden bien? Aquí como en mi casa. Yo entro aquí como

en mi casa. Y así el 90 %. Entonces, claro, no se pierde eso. La costumbre era eso: nacfa un niño y el abuelo se iba a la Caja y le abría una libreta. Y eso ha ido transmitiéndose.) Más rotunda aún resulta la comparación entre ambos tipos de instituciones en palabras de otro informante: “El que és del poble de tota la vida, quan ha naixcut li han ficat la llibreta. Això m’ha passat a mi en els meus fills. Tots els meus fills tenen que tindre llibreta allí. La meua dona, de tota la vida. Entonces, això pa ells era com una institució. ¡Más! que un ajuntament els importa”. (El que es del pueblo de toda la vida, cuando ha nacido le han puesto la libreta. Eso me ha pasado a mí con mis hijos. Mi mujer, de toda la vida. Entonces, eso para ellos era como una institución. ¡Más! que un ayuntamiento les importa.)

Obviamente, líderes y militantes de los partidos en los ayuntamientos y miembros de las asambleas de las Cajas o de las cooperativas son todos ellos vecinos; los mismos a veces incluso que alcanzan acuerdos en estas últimas instituciones se oponen en las primeras. Claro está que no sólo es más honda y larga la experiencia de los actores en el seno de unas instituciones frente a las otras, sino que también difieren, en principio, las estrategias y criterios para su organización en cada una, aunque los valores, categorías y conocimiento mutuo de los actores sean en ambos casos los mismos. Así lo describe un informante: “La política, que tenfa que ser un associacionisme molt més evolucionat, o més secundari —secundari en el sentit de més complexe— resulta que en el cas que jo he viscut ací, en el cas valencià, és típicament també com un associacionisme molt primari, es a dir, no ha arribat a ixa complexitat que tindria un partit polític o un sindicat. Ahí se genera un determinat tipo de associacionisme primari que existía abans en altre tipo de colectiu, com puga ser bandes de música, i ha agarrat les bondats i les maldats de qual-sevol associacionisme primari. De ahí també que se actúa com a clan i també com a mitjà d’anar més allà d’objectius polítics, de colocació de treball, etc., que és lo mateix que se feia en una colla, en una filà de Moros i Cristians o en una Falla. Un aprofundiment de la democràcia, això no s’ha donat via dels partits polítics, es a dir, se queda en un vernís superficial que no passa d’associacionisme primari, ¡eh! No. Resulta que adopten la mateixa postura respecte a falles, bandes de música... i el partit polític s’ha convertit en una més, en una més. N’hi ha una organització i se queda en una superfície, i això me porta a que el caràcter modernitzador que sería la política entenc que no és tal. S’ha perdut moltes il·lusions en este tema, perque la gent sí que tenfa una certa memòria històrica de lo que era la política, totalment sublimada i glorificada, imagine, lo que és la política en la época de la República. Il·lusió que ha determinat l’adscripció de algunes persones a alguns partits polítics inicial-

ment. Ara lo que hi ha és un despenge total. I per ixa raó entenc que està totalment en crisi el partit. El tema de la corrupció és merament un símptoma, no és el problema”. (La política, que tenia que ser un asociacionismo mucho más evolucionado, o más secundario —secundario en el sentido de más complejo—, resulta que en el caso que yo he vivido aquí, en el caso valenciano, es típicamente también como un asociacionismo muy primario, es decir, no ha llegado a esa complejidad que tendría un partido político o un sindicato. Ahí se genera un determinado tipo de asociacionismo primario que existía antes en otro tipo de colectivo, como pueda ser bandas de música, y ha cogido las bondades y las maldades de cualquier asociacionismo primario. De ahí también que se actúa como en clan y también como un medio para ir más allá de objetivos políticos, de colocación de trabajo, etc., que es lo mismo que se hacía en una cuadrilla, en una agrupación de Moros y Cristianos o en una Falla. Una profundización de la democracia, eso no se ha dado vía de los partidos políticos, es decir, se queda en un barniz superficial que no pasa de asociacionismo primario, ¡eh! No. Resulta que adoptan la misma postura respecto a fallas, bandas de música... y el partido político se ha convertido en una más, en una más. Hay una organización y se queda en una superficie, y eso me lleva a que el carácter modernizador que sería la política entiendo que no es tal. Se ha perdido muchas ilusiones en este tema, porque la gente sí que tenía una cierta memoria histórica de lo que era la política, totalmente sublimada y glorificada, imagino, lo que es la política en la época de la República. Ilusión que ha determinado la adscripción de algunas personas a algunos partidos inicialmente. Ahora lo que hay es un descuelgue total. Y por esa razón entiendo que está totalmente en crisis el partido. El tema de la corrupción es meramente un síntoma, no es el problema.)

Son varios, pues, los temas que van hilando los informantes en su discurso, permitiéndonos comprender el distinto prestigio de unas y otras instituciones. Así lo corroboran otros informantes: “Vingué la democràcia i vingué la reforma, i entonces ahí la part política això és lo que està complicant un poquet la cosa, perque som molt jovens en la cosa de la democràcia. No l’antem bé, no l’antem bé, i com no l’antem bé pues anem a base de zancadilles i paralizem la economía. Està bé que quan tingau que fer la campanya pues se tireu els trastos al cap i tot, però una volta arribeu de concejals al poble, oblideu-se de que tú eres del partit X i tú eres del partit Z. ¡Aneu a treballar pa’l poble!”. (Vino la democracia y vino la reforma, y entonces ahí la parte política eso es lo que está complicando un poco la cosa, porque somos muy jóvenes en la cosa de la democracia. No la entendemos bien, no la entendemos bien, y como no la entendemos bien pues vamos a base de zancadillas

y paralizamos la economía. Está bien que cuando tengáis que hacer la campaña pues os tiréis los trastos a la cabeza y todo, pero una vez llegáis de concejales al pueblo, olvidaos de que tú eres del partido X y tú eres del partido Z ¡Id a trabajar para el pueblo!)

A esta sentida inmadurez e incomprensión se une la dependencia del centralismo y la insolidaridad que perciben los propios actores; la falta de tejido político en la organización comarcal de los partidos, así como el barniz de ideas y formas políticas con el que se cubren pautas asociativas tradicionales. Pautas cuyo vigor se mantuvo en la sociedad civil, aun cuando la experiencia de su ejercicio se limitase a ese horizonte local de la costumbre al que lo público se reducía. Otra vía o ámbito para la expresión política sólo quedaba como recuerdo idealizado de la historia republicana. Pero todo ello no es una mera yuxtaposición de hechos y percepciones, sino un conjunto que se articula con una cierta coherencia. No sólo la novedad o juventud de unas formas se mezcla y cruza con la solera de otras, sino que unas y otras presuponen y apuntan a horizontes culturales de distintas dimensiones. El resultado no es un *corpus* cultural de perfiles claros y seguros. Tampoco, en absoluto, un caos incomprendible para los propios actores. Nos vemos, pues, de nuevo, ante ese extraño animal de la historia que es la cultura en el tiempo, ante un ser vivo e híbrido, que se mueve entre sus tiempos y que baraja todas las cartas, las viejas y las nuevas, para efectuar sus jugadas y apuestas. El progreso económico “això sí que dóna una capacitat de llibertat i de igualtat i de vida benestant a la gent, que és més obrir un ventall d'oportunitats, i ahí sí que jo entendria que seria modernitzador. Possiblement, el tema més modernitzador siga el tema de la dotació de serveis socials a la gent, i això ja implica un determinat tipus de capacitat de decisió, i la capacitat de decisió, per a mi, és un element molt modernitzador. La relació ciutadà-administració ha canviat totalment. Ixe és el ingredient fundamental per a parlar de una societat moderna: una societat controlada pels propis elements, per tant, que tenen llibertat i que tenen igualtat i tenen una vida benestant i, per tant, poden decidir, tenen capacitat de decisió o d'opció. Es dóna en qualsevol societat de les que coneixem. En França, en Iglaterra o els països que més o menys coneixem, no crec que tinguen un major grau de participació. Lo que no sabem encara definir el esquema o model de participació... Jo pense que la gent passa molt de la política. Quan llegim la història sempre, sempre, n'hi ha una gran corrupció. Corrupció n'hi ha i, possiblement, n'hi haurà. Estic dient que la corrupció no deuria haver estat la excusa per a allunyar-se de la política. En tot cas haguera estat la excusa per a incidir més directament en la política. Però tampoc el model, per exemple, lo que ha passat en Italia. Que els jutges s'hagen tingut

que convertir en la gran creuada ahí de la cristiandat és tristíssim. A mi me dóna una sensació molt trista, en el cas espanyol, que la corrupció haja servit per a allunyar-se de la política, i que la corrupció haja sigut el gran pecat de la política, quan hauría d'haver sigut la falta de participació o la falta de il.lusió, porque jo pense que la política tindría que haver il.lusionat, que és lo que motiva la participació” (eso sí que da una capacidad de libertad y de igualdad y de bienestar a la gente, que es más abrir un abanico de oportunidades, y ahí sí que entendería que sería modernizador. Posiblemente, el tema más modernizador sea el tema de la dotación de servicios sociales a la gente, y eso ya implica un determinado tipo de capacidad de decisión, y la capacidad de decisión, para mi, es un elemento muy modernizador. La relación ciudadano-administración ha cambiado totalmente. Ése es el elemento fundamental para hablar de una sociedad moderna: una sociedad controlada por los propios elementos, por tanto, que tienen libertad y que tienen igualdad y que tienen una vida de bienestar y, por tanto, pueden decidir, tienen capacidad de decisión o de opción. Se da en cualquier sociedad de las que conocemos. En Francia, en Inglaterra o los países que más o menos conocemos, no creo que tengan un mayor grado de participación. Lo que no sabemos aún definir es el esquema o modelo de participación... Pienso que la gente pasa mucho de la política. Cuando leemos la historia, siempre, siempre, hay una gran corrupción. Corrupción hay y, posiblemente, habrá. Estoy diciendo que la corrupción no debería haber sido la excusa para alejarse de la política. En todo caso habría sido la excusa para incidir más directamente en la política. Pero tampoco el modelo, por ejemplo, lo que ha pasado en Italia. Que los jueces se hayan tenido que convertir en la gran cruzada ahí de la cristiandad es tristísimo. A mí me da una sensación muy triste, en el caso español, que la corrupción haya servido para alejarse de la política, y que la corrupción haya sido el gran pecado de la política, cuando debería haber sido la falta de participación o la falta de ilusión, porque pienso que la política tendría que haber ilusionado, que es lo que motiva la participación).

En esa misma reflexión que realizan los informantes, comparando y evaluando las innovaciones políticas y las económicas como factores de cambio, llegan a confesar que, frente a la vieja y estereotipada imagen del empresario como “bestia negra”, “resulta que ara un dels bagages més fort de la societat actual, i que és compartit per els partits polítics, es la figura eixa del empresari o del emprendedor. El tindre un model econòmic clar ¿ha incidit en el món polític?, pues sí, sí... ‘Los empresarios tenemos que aportar la ética a la vida pública’. Això ja, que tinguen que ser ells portadors de la ètica, ja és un fenomen. Pense que el aspecte modernitzador, en el cas valencià, se deu més a un

canvi, o a una definició clara de un model econòmic, i que és un model econòmic que ve a coincidir en la resta del món occidental, o fonamentalment en el model americà” (resulta que ahora uno de los bagages más fuertes de la sociedad actual, y que es compartido por los partidos políticos, es la figura esa del empresario o del emprendedor. El tener un modelo económico claro, ¿ha incidido en el mundo político?, pues sí, sí... ‘Los empresarios tenemos que aportar la ética a la vida pública’. Eso ya, que tengan que ser ellos los portadores de la ética, ya es un fenómeno. Pienso que el aspecto modernizador, en el caso valenciano, se debe más a un cambio, o a una definición clara de un modelo económico, y que es un modelo económico que viene a coincidir con el resto del mundo occidental, o fundamentalmente con el modelo americano). Incluso en el mundo de la agricultura se toma la imagen del empresario como medida para evaluar los cambios de status producidos: “Lo que és en agricultura, la gent antes, antes, el que tenía, supongam, 100 fanecas, no fes res. Jo, quan era xicotet, la terra que n’hi havia en ma casa es podia permitir el lujo de llogar pa tot, pa tot. O siga, tú ser el amo igual que en una empresa el amo de la empresa. Vui no. Vui si no vas i te ho fas tot estàs net. Es una cosa que ha canviat. Antes pues vivíen molt més míseros que se viu ara”, (Lo que es en la agricultura, la gente antes, antes, el que tenía, supongamos, 100 hanegadas, no hacía nada. Yo, cuando era pequeño, la tierra que había en mi casa se podía permitir el lujo de contratar jornaleros para todo, para todo. O sea, tú ser el amo igual que en una empresa el dueño de la empresa. Hoy no. Hoy si no vas y te lo haces todo estás limpio. Es una cosa que ha cambiado. Antes pues vivían mucho más míseramente que se vive ahora.)

VALORES

La percepción, pues, de los cambios, aún con ser amplia y sentida, es matizada, tanto porque evalúan de distinta forma la eficacia real y las consecuencias de los cambios políticos y de los económicos, como por distinguir en cada una de las dos categorías aspectos positivos y negativos, desplegando, como veremos, estrategias similares para hacerles frente. Por otra parte, es claro que, para los actores, el saldo final de ambos factores es positivo, de algún vago modo acorde con lo deseado. Con todo, no se ha producido ese salto sin un esfuerzo, sin costes, sin un precio. No me refiero solamente al drama humano del paro o del cambio de trabajo, sino también al esfuerzo creativo de los actores para entender su historia inmediata y responder a sus retos

con una velocidad semejante a la de los acontecimientos. La competencia en el mercado y la democratización, con su corolario autonómico, implican, a grandes rasgos, una ampliación de horizontes económicos y políticos, en cuyo seno se redefinen las situaciones. El paso de lo tradicional a lo moderno implica novedades desconocidas y oscurecimiento de lo conocido. No sólo hay más espacio para el mercado, sino una variedad mayor de frentes y tiempos. El propio ciclo agrícola, local, no es sino un caso particular dentro de la variedad de climas, semillas y frutos, de temporadas que se pretenden anular, hasta sostener la producción en un *continuum* de doce meses sin cesuras. El cliente se aleja del alcance tradicional del interconocimiento, sustituyéndose éste por el fax o el teléfono. Son muchas más las opciones de consumo, las posibilidades de distribuir el tiempo entre el ocio y el trabajo o entre trabajos diferentes, manteniendo la mayor parte de la agricultura a tiempo parcial. También son muchas más las siglas políticas entre las que hay que elegir. Pero se trata de alternativas foráneas al grupo que aún es sentido como propio, y ante las cuales, para su intelección, el viejo y desdibujado recuerdo republicano resulta tan ineficaz y confuso como lo es el sueño para regir la vigilia. Pero poder decidir, y tener que hacerlo en un panorama más amplio de posibilidades no sólo implica un sustancial aumento de la libertad, sino también un cambio en la concreta configuración cultural de ese valor como consecuencia de esa ampliación del horizonte que, como reto, les plantea la historia a los actores.

Los valores nunca son entidades unívocas, ni homogéneas, cuyo sentido histórico y cultural podamos dar por supuesto con sólo nombrarlos. Tampoco cabe entenderlos considerando cada uno aisladamente, sino en el tenso juego que se establece entre todos ellos. Ya en los años cincuenta destacaba Isaiah Berlin las muy distintas acepciones que podía adoptar el valor de la libertad⁶ en la historia del pensamiento político. En la historia de nuestros actores también cabe apreciar sutiles transformaciones del valor o la tensa copresencia de varias acepciones del mismo, según sea uno u otro el contexto de su aplicación. El hombre real no es un teórico de la moral, sino un usuario de los valores, un creador de casos que no se ajusta fácilmente a nuestro deseo de claridad esquemática. Si en la etnografía elaborada con anterioridad a la consideración de la ampliación de horizontes, originada por los cambios más recientes, la libertad era entendida preferentemente como *independencia*, en su sentido negativo de acuerdo con la terminología de Berlin, como un espacio libre de interferencias ajenas, en el que cabía el ejercicio de las propias diferencias personales ganadas en la interacción ante los iguales, ahora apunta

⁶ BERLIN, I. 1988: *Cuatro ensayos sobre la libertad*, Madrid, Alianza.

en el horizonte un nuevo énfasis en la capacidad de *elección y decisión* que difiere y se solapa con el anterior. Frente a la idea de que “voldríem no dependre de ningú. Lo ideal sería això, no tindre que dependre de ningú, però això és impossible. La llibertat total no existix. En tot moment estàs llimitat a un atre. Sempre hi ha una cosa que el niga, que dependixes d’un atre, de una circumstància” (querríamos no depender de nadie. Lo ideal sería eso, no tener que depender de nadie, pero eso es imposible. La libertad total no existe. En todo momento estás limitado a un otro. Siempre hay una cosa que le ata, que dependes de un otro, de una circunstancia), ahora sin embargo, no sólo la observación de los hechos, sino que, como veíamos más arriba, los informantes llegan a verbalizar cómo es el progreso económico lo que “dóna una capacitat de llibertat i de igualtat i de vida benestant a la gent, que és més obrir un ventall d’oportunitats,...la dotació de serveis socials a la gent, i això ja implica un determinat tipu de capacitat de decisió...Ixe és el ingredient fundamental per a parlar de una societat moderna: una societat controlada pels propis elements, per tant, que tenen llibertat i que tenen igualtat i tenen una vida benestant i, per tant, poden decidir, tenen capacitat de decisió o d’opció” (da una capacidad de libertad y de igualdad y de bienestar a la gente, que es más un abanico de oportunidades,... la dotación de servicios sociales a la gente, y eso ya implica un determinado tipo de capacidad de decisión... Ese es el ingrediente fundamental para hablar de una sociedad moderna: una sociedad controlada por los propios elementos, por tanto, que tienen libertad y que tienen igualdad y tienen una vida de bienestar y, por tanto, pueden decidir, tienen capacidad de decisión o de opción). El anterior énfasis en *no depender* de nadie no es sólo un pronunciamiento en un horizonte en cuyo seno el rango de alternativas a elegir era menor, y la diferencia entre alternativas, si no menos relevante, sí al menos mejor conocida. Estaba asimismo presuponiendo el peso de los lazos de una convivencia bajo el control moral de la comunidad local. El nuevo énfasis en la *elección y decisión* se produce en un horizonte en el que hay más donde elegir y una mayor diferencia (o una diferencia peor conocida) entre las alternativas, tanto económicas como políticas, cuya producción sobrepasa el horizonte de la comunidad local. Por otra parte, elegir ya no es algo que quepa eludirse confiando en la inercia acrítica de una tradición conocida. Es ésta la que se vuelve oscura, cuando se le pide que responda en ayuda de la decisión que hay que tomar frente a las nuevas opciones. Y esto, en un contexto en el que las alternativas son más que las posibilidades. No olvida el actor que elegir implica renunciar. No poder tomar todos los caminos, o caminos que otros de sus iguales toman, intensifica, paradójicamente, la percepción de las limitaciones. A su vez, la disparidad de

los caminos que ahora se recorren acaba produciendo mayor diversidad. Sus iguales ya no se identifican solamente al ejercer sus diferencias personales en el seno de la familia, de la amistad o de la vecindad. Los viejos círculos de igualdad pierden parte de su potencia identificadora. El nuevo horizonte, por referencia al cual van cobrando sentido las diferencias, incluye un componente cualitativo de foraneidad debido a su misma amplitud.

Quiebra y ampliación de horizontes, oscurecimiento de la tradición, incremento de alternativas y de la diversidad, suponen mayor segmentación, nuevas diferencias y jerarquización, mayor complejidad. Si la cultura de los actores se caracteriza por una proliferación de círculos de igualdad, lo que la nueva situación plantea no es sólo un cambio en el tipo de asociaciones o foros, sino que reclama de los actores una ampliación de su horizonte que implica, además, un cambio de relaciones entre igualdad e identidad. Ya decíamos que los valores están todos ellos entrelazados. La diferencia entre familia, amistad o vecindad (*quadrilla*, banda de música, falla, *filà*, comunidad, cofradía, peña, *colla*, *tancat*, *redolí*, etc.) por una parte, y sindicato, partido, ayuntamiento o parlamento, por otra, supone que, mientras los primeros son círculos de igualdad en cuyo seno gana cada actor su identidad por el ejercicio de sus diferencias personales, los segundos son círculos a los que se accede no *para* ganar en ellos diferencias personales identificadoras, sino que se accede *desde* la identificación previa con unas diferencias ideológicas y programáticas, mediante el ejercicio del voto o de la militancia. Es más, la ampliación del horizonte político y económico, aun cuando ensancha el abanico de opciones y alarga su alcance (más allá de la localidad, de la comarca, de la comunidad autónoma o de la nación), en la misma medida amplía el contexto y diversifica las instancias de las que depende el paso que toma su historia. Instancias o retos cuya creación ya no está tan próxima a sus manos, a las manos de los actores. En este sentido, el aumento de la *libertad como elección* se produce en un proceso histórico deseado, pero que provoca una merma en la *libertad como independencia*. A su vez, los círculos de igualdad que operan como marcos de la identidad se amplían y diversifican. Esa pérdida de poder identificador de los círculos tradicionales (familia, *quadrilla*, vecindad) no es, obviamente, total, sino relativa a su potencia tradicional. Pierden su posición privilegiada como referentes de la identidad, teniendo que compartir su papel identificador con los nuevos (*partido*, *sindicato*). Al enriquecer el panorama de elementos que cada actor tiene que evaluar para formar los juicios recíprocos, no sólo resulta más compleja y difícil la síntesis moral sobre la persona, sino que no basta detener el juicio en la persona y su horizonte más inmediato. En términos relati-

vos a su tradición, evaluación, elección y decisión se enriquecen a la vez que se despersonalizan.

Algo similar a lo ocurrido con la configuración de la libertad y la identidad sucede también con los valores de la igualdad y solidaridad. Si bajo el modelo del *síndrome personal*, la libertad era entendida básicamente como independencia, la igualdad era tomada por los actores como delimitadora de círculos en cuyo seno resultaba legítimo el ejercicio de las diferencias personales. El modelo de igualdad no era la homogeneidad uniformizadora, sino el modelo que consagra el igual derecho de cada cual a su propia diferencia. Asimismo, la solidaridad, calificada incluso por los actores como “primaria”, aparece ahora contrapuesta a un tipo más complejo como el requerido por la organización y jerarquización en el seno de los partidos y sindicatos. La ampliación de horizontes que los cambios políticos y económicos plantean diversifica también los modelos de valores presentes en el panorama de los actores. La solidaridad primaria es, ante todo, una *solidaridad ante* los otros, envolvente de la globalidad de la persona, de quien se le reclama su lealtad, coherente con el modelo personalista e identificador de la igualdad, así como con la libertad negativa o independencia. Por el contrario, la organización, jerarquización y disciplina de partidos y sindicatos configura una *solidaridad para* el logro de determinados objetivos, coherente con una igualdad de militancia que homologa a los actores más allá del horizonte local y que exige elegir y decidir como expresión de la libertad, pero que no abarca la integridad de la persona, como tampoco lo implica el modelo de igualdad correspondiente. Solidaridad e igualdad, en este caso, afectan a aspectos parciales y menos radicales del actor, constitutivos de algunos de los roles (políticos o profesionales) en los que se segmenta la imagen de los actores en una sociedad más compleja.

Con todo, la riqueza de matices producida por los actores no se ajusta dócilmente a los esquemas con los que intentamos apresarla. La complejidad del presente no anula la densidad y radicalidad del hecho personal de los actores, sino que complejidad y persona conviven tensamente. Lo que llegamos a entender, al intentar interpretar este paso tan presente de su historia, no es, pues, sin más un cambio de valores. Bajo la superficie del cambio subyacen modelos semejantes. De ahí, por ejemplo, la crítica antes vertida por los informantes a la insolidaridad de los partidos. La desunión y zancadilleo político que paraliza la política económica municipal, no sólo muestra la dificultad de trasladar la tradición pactista de sus instituciones tradicionales a las nuevas. Nos muestra a su vez cómo sigue operando, en el seno ahora de cada militancia, la *solidaridad ante* los otros, en vez de la *solidaridad para* alcanzar un

acuerdo que les una en un horizonte más amplio y diverso, cuyas diferencias ya no son personales, sino programáticas.

No sucede, sin embargo, lo mismo en el seno de sus tradicionales cooperativas. la co-presencia de unas mismas imágenes de valor produce resultados diferentes. “Fusió d’empreses no, no. Lo que volen en cada poble és tindre la seua cooperativa, però sí afrontar la venta de forma conjunta. Si ací hi ha una cooperativa volen tindre el seu almacén i treballar-ho. Però, una volta està la mercancía confeccionà i dalt del camió, és quan ascomença a interessar unir, a partir d’ahí, la venta. Una venta que la faja u la de varios o coordinar. Se està fent. Hi ha alguns puestos i ahí hi han exportaors: està la cooperativa de X, la cooperativa de Z, que han fet una Empresa de Interés Económico. Entonces la finalitat d’esta societat és la venta, la venta de lo que fan estos exportaors. Ells canalitzen el 90 % de la producció de nísperos d’Espanya. I estàn molt contents, o sea, han conseguit controlar la venta. Encà que cada u se confecciona el seu camp, el seu almacén, la venta la fa u, o se coordina conforme se té que fer i se cumplix, i aunque venga cada u des de la seua cooperativa, sempre la factura se fa a través de la societat esta que repartix después els dinés. Són idees que se fan pa poder afrontar ixa concentració gran: les cadenes de supermercats que estàn produint-se en Europa. No és lo mateix en lo dels cítrics. Ací hi ha lo que se diu una cooperativa de según grau, i intenta fer algo d’això. I lo del albercoc passa per el estil. Es una cooperativa de según grau, que està comercialitzant lo que confeccionen moltes cooperatives. Una coopertaiva de según grau és una cooperativa de les pròpies cooperatives, però lo que passa és que no aporten la totalitat. Aporten un percentatge. Les cooperatives intenten quedar-se sempre una porció pa poder ells negociar i tindre la seua comercialització per lliure. El objetiu sería que tot se canalitzara per allí, però quizà no tinga la estructura comercial. El tema principal està en la comercialització i en la concentració de la oferta”. (Fusió de empresas no, no. Lo que quieren en cada pueblo es tener su cooperativa, pero sí afrontar la venta de forma conjunta. Si aquí hay una cooperativa quieren tener su almacén y trabajarlo. Pero, una vez está la mercancía confeccionada y encima del camión, es cuando comienza a interesar unir, a partir de ahí, la venta. Una venta que la haga uno la de varios o coordinar. Se está haciendo. Hay algunos sitios y ahí hay exportadores: está la cooperativa de X, la cooperativa de Z, que han hecho una Empresa de Interés Económico. Entonces la finalidad de esta sociedad es la venta, la venta de lo que hacen estos exportadores. Ellos canalizan el 90 % de la producción de nísperos de España. Y están muy contentos, o sea, han conseguido controlar la venta. Aun cuando cada uno se confecciona su campo, su almacén, la venta la hace uno,

o se coordina de acuerdo a como se tiene que hacer y se cumple, y aunque venda cada uno desde su cooperativa, siempre la factura se hace a través de la sociedad esta que reparte después el dinero. Son ideas que se hacen para poder afrontar esa gran concentración: las cadenas de supermercados que están produciéndose en Europa. No es lo mismo en lo de los cítricos. Aquí hay lo que se llama una cooperativa de segundo grado, e intenta hacer algo de eso. Y lo del albaricoque pasa por el estilo. Es una cooperativa de segundo grado, que está comercializando lo que confeccionan muchas cooperativas. Una cooperativa de segundo grado es una cooperativa de las propias cooperativas, pero lo que pasa es que no aportan la totalidad. Aportan un porcentaje. Las cooperativas intentan quedarse siempre una porción para poder ellos negociar y tener su comercialización por libre. El objetivo sería que todo se canalizase por allí, pero quizá no tengan la estructura comercial. El tema principal está en la comercialización y en la concentración de la oferta.)

El texto etnográfico permite apreciar la tensión de unas imágenes de valor nuevas y tradicionales, capaces de producir, sin embargo, innovaciones organizativas y solidarias distintas en sus resultados al caso antes comentado entre los partidos políticos. La *solidaridad para* afrontar la competencia de clientes monopolizadores de la demanda se alcanza con mayor eficacia porque subyace una *solidaridad ante* esos mismos demandantes foráneos. Una se consigue gracias a la otra porque, además, deja incólume la identidad e independencia de cada uno de sus segmentos (de sus cooperativas y, en el seno de ellas, de los propietarios), a la vez que los intereses económicos implicados siguen en sus manos y guardan una relación más estrecha y directa con la imagen conocida, tradicional e integral, de sus personas en su contexto local.

TRADICIÓN, ESTRATEGIAS Y MODERNIDAD

Si los cambios afectan a valores tales como libertad, igualdad y solidaridad, si esto mismo afecta al modo de identificarse los actores, ello, no obstante, implica un uso creativo de su tradición que, en un primer momento, parece limitarse a una co-presencia de distintas configuraciones de los valores o a ciertas resistencias sentidas por el peso de la historia, pero que en realidad desvelan un acercamiento crítico a su propia tradición para extraer de ella nuevas aplicaciones ante los retos de su historia inmediata. Una de ellas son esas sociedades y cooperativas de segundo grado ya indicadas.

El gran reto de la competencia y la reducción de márgenes para el beneficio no sólo ha llevado a ese tipo de organizaciones o a innovar en la agricultura

ra investigando nuevas variedades que permitiesen una presencia continua en el mercado de los productos locales, sino también un cambio en los sistemas de riego que se suma a otras innovaciones mecánicas y químicas que aumentan y abaratan la producción; disminuye el trabajo y se generaliza la agricultura a tiempo parcial. Uno de sus efectos es permitir una relativa estabilidad social de las comunidades locales paralela a su modernización industrial y comercial, a su acceso a un mayor bienestar material. La modernización de la agricultura, unida a su tradicional sistema de división igualitaria del patrimonio en la herencia, permite una pervivencia de la actividad agrícola sin impedir una más amplia dedicación a la industria, al comercio y a los servicios. Los actores no pierden su enraizamiento en sus comunidades locales, pero tampoco supone esto quedar anclados a un viejo mundo rural. La tradición se une a la modernidad sirviéndole de soporte, suavizando el impacto de sus efectos, *integrándola en su cuerpo histórico y nutriéndola con nuevas soluciones.*

Si el crecimiento de la industria y los servicios ha disminuido el porcentaje de la agricultura en el P.I.B., esto, sin embargo, no ha supuesto una disminución de la producción agraria en términos absolutos, sino todo lo contrario. “Es que agricultura a temps parcial, ací en València, ¡és casi tota! Podría ser un 80 % o un 90 % de la agricultura i, el resto, és la agricultura de llauradors que van tots els dies al camp. Ací tots tenim terra, i estem ací en la empresa. Realment, professionals de l’agricultura sols hi ha el 16 % de les explotacions agràries que hi ha en Espanya. Els que tenim terra i tenim altres activitats ¿qué va a passar ací? ¿anem a soltar les terres i se les van a quedar els que van 100 % al camp? No pareix que siga això lo que va a passar. N’hi ha gent que no treballa directament la terra i ixes explotacions són, inclús, millors que les que van directament a la terra, perquè al estar més capitalitzaes li han fet reformes i estàn més preparaes encara. La agricultura, des de que ha vingut el reg per goteo ha canviat de una forma radical, o sea, la tècnica esta de producció abarata els cultius, i lo més important no és que els abarate, es que ¡aumentes les produccions! Entonces, al aumentar la producció el cost és inferior. I açò està desarrollant produccions ¡per puestos insospechats! A on menos t’asperes estàn plantant tarongers.” (Es que agricultura a tiempo parcial, aquí en Valencia, ¡es casi toda! Podría ser un 80 % o un 90 % de la agricultura y, el resto, es la agricultura de labradores que van todos los días al campo. Aquí todos tenemos tierra, y estamos aquí en la empresa. Realmente, profesionales de la agricultura sólo hay el 16 % de las explotaciones agrarias que hay en España. Los que tenemos tierra y tenemos otras actividades ¿qué va a pasar aquí? ¿Vamos a soltar las tierras y se las van a quedar los que van el ciento por ciento al campo? No parece que sea eso lo que

va a pasar. Hay gente que no trabaja directamente la tierra y esas explotaciones son, incluso, mejores que las que van directamente a la tierra, porque al estar más capitalizadas le han hecho reformas y aún están más preparadas. La agricultura, desde que ha venido el riego por goteo, ha cambiado de una forma radical, o sea, la técnica esta de producción abarata los cultivos, y lo más importante no es que los abarate, es que ¡aumentas las producciones! Entonces, al aumentar la producción el coste es inferior. Y esto está desarrollando producciones ¡por lugares insospechados! A donde menos te esperas están plantando naranjos.)

El nuevo sistema permite ocupar zonas nuevas o volver a ocupar tierras de secano, antaño escalonadas y luego abandonadas, transformándolas en un regadío que ahorra agua y abonos —de ahí los “lugares insospechados”, a los que aluden los informantes. “Això està següent molt bo pa les noves zones. Zones de vinya, arranquen la vinya i antes aplanaven el camp pa poder regar. ¡Ara no!, arranquen la vinya, llauren i planten enseguida, i el camp està en una ladera, i crien els tarongers millor que en el pla.” (Eso está siendo muy bueno para las zonas nuevas. Zonas de viña, arrancan la viña y antes allanaban el campo para poder regar. ¡Ahora no!, arrancan la viña, labran y plantan inmediatamente, y el campo está en una ladera, y crían los naranjos mejor que en el llano.) Con todo, “al llaurador tradicional li costa un poc de assimilar això” (al labrador tradicional le cuesta un poco assimilar eso). Como corrobora otro informante, “ahí la pega està que val dinés. La pega que n’hi ha és que, quan u té un sistema de reg per ell posat ja, és mal fer-lo canviar. ¡Si fora debaes ho farien tots! (ahí la pega está en que cuesta dinero. La pega que hay es que, cuando uno tiene un sistema de riego puesto ya por él, es difícil hacerle cambiar. ¡Si fuera gratis lo harían todos!).

El tema, como comentan los informantes, provoca “una polèmica” (una polémica) entre los actores que se debaten entre su tradicional sistema de herencia, que parcela en exceso las explotaciones, y su deseo de innovar el riego. “Es que l’agricultura, en molts puestos que està molt parcel.là, és difícil que canvien, o sea, és difícil de concentrar i después canviar el sistema. Una idea que donaren era que tú feres una cesió del teu camp, o sea, és com un accionista. I fora la cooperativa el que se encarregara de fer produir això i tú, segons les accions, te donara. Es podría fer a partir de fer unes basses. U que cedira un tros de camp. Ara de lo que se tratava era posar les tuberíes i portar l’aigua a pressió al cantó del camp. Pues no hi ha forma de que els llauradors se posen de acuerdo. Sería millor que la cooperativa se fera càrrec de tot això i, además, n’hi hauría molta gent que avui, per el nivell cultural, pues com no van al camp, foren de la mateixa cooperativa. N’hi hauría faena pa molta

gent, eh, i entonces ho portara tot la cooperativa. Això sería lo més rentable. Però això, ¡pa ficar-se! Això passa igual com el tema de les herències. Es un punt molt delicat pa el llaurador en la zona esta.” (Es que la agricultura, en muchos sitios que está muy parcelada, es difícil que cambien, o sea, es difícil de *concentrar y después cambiar el sistema. Una idea que dieron era que tú hicieras una cesión de tu campo, o sea, es como un accionista. Y fuese la cooperativa quien se encargara de hacer producir eso y tú, según las acciones, te rindiese. Se podría hacer a partir de hacer unas albercas. Uno que cediese un pedazo de campo. Ahora de lo que se trataba era de poner las tuberías y traer el agua a presión hasta la esquina del campo. Pues no hay forma de que los labradores se pongan de acuerdo. Sería mejor que la cooperativa se hiciera cargo de todo eso y, además, habría mucha gente que hoy, por el nivel cultural, pues como no van al campo, fuesen de la misma cooperativa. Habría trabajo para mucha gente eh, y entonces lo llevara todo la cooperativa. Eso sería lo más rentable. Pero eso, ¡para ponerse! Eso ocurre igual como el tema de las herencias. Es un punto muy delicado para el labrador en la zona esta.) Es decir, la dificultad irrumpe cuando el proceso que amplía el horizonte de la solidaridad pretende anular la autonomía de los segmentos integrantes del círculo de iguales, dificultad que no aparece mientras se respeta la independencia y control de los propios actores, coherentemente con la configuración tradicional del síndrome personal. Así lo señalan los informantes: “Es que els socios volen un poc estar ells pendants de lo que se fa en els seus productes, conforme se gestiona, i volen tindre les cooperatives propet d’ells. Ací ha habut experiència, fa molts anys, en cooperatives comarcals i els resultats han segut molt mals. Se produix una distància entre el socio i el que gestiona la cooperativa, i no acaba de funcionar bé. Aquells casi, els que estàn gestionant-ho, se convertixen en els amos, i els amos ¡som tots!, ¡no són ells a soles! I ací pues n’hi ha una supervisió més, eh, contínua... i el sentiment de quedar bé en lo poble. Mosatros, jo i els amics, mos juntem algún divendres a sopar, bueno, pues: ‘és que fulano, sotano, en la cooperativa no sé qué’, a vore qui s’en va. O siga, que tot això ajuda a tindre un control sobre la gestió”. (Es que los socios quieren un poco estar ellos pendientes de lo que se hace con sus productos, de qué modo se gestiona, y quieren tener las cooperativas cerca de ellos. Aquí ha habido experiencia, hace muchos años, de cooperativas comarcales y los resultados han sido muy malos. Se produce una distancia entre el socio y el que gestiona la cooperativa, y no acaba de funcionar bien. Aquellos casi, los que están gestionándolo, se convierten en los amos, y los dueños ¡somos todos!, ¡no son ellos solamente! Y aquí pues hay una supervisión más, eh, continua... y el sentimiento de quedar bien con el pueblo.*

Nosotros, yo y los amigos, nos reunimos algún viernes a cenar, bueno, pues: 'es que fulano, sotano, en la cooperativa no sé qué', a ver quién se va. O sea, que todo eso ayuda a tener un control sobre la gestión.) Por otra parte, como comentan otros informantes, aun cuando esas innovaciones asociativas responden a la mayor amplitud del horizonte económico exterior, el horizonte de sus objetivos vitales, que opera como referente interior de su acción sigue circunscrito a aquel en el cual, tradicionalmente, han hallado la fuente de su identidad: "El tindre una cooperativa en un poble reporta jornals a ixe poble. Es una riqueza per al poble. Esta gent, quan ve la campanya, tenen treballant 600 o 700 persones. I això, cedir-ho, no se pot cedir alegrement". (El tener una cooperativa en un pueblo reporta jornales a ese pueblo. Es una riqueza para el pueblo. Esta gente, cuando viene la campaña, tienen trabajando 600 o 700 personas. Y eso, cederlo, no se puede ceder alegremente.)

Similar ampliación del horizonte y mantenimiento de la autonomía relativa de los actores puede apreciarse en el característico fenómeno del distrito industrial: "La nueva política industrial creo que responde a un modelo de éxito del pequeño capitalismo. En Italia y aquí en Valencia se ha producido el triunfo, por ahora, contundente de las PYMES, de la pequeña y mediana empresa que forma una red. Es lo que se llama los Distritos Industriales, es decir, que en realidad el conjunto de esa industria sí que es una gran industria. Pensemos, por ejemplo, la industria azulejera de Castellón. Si tú juntaras toda ella, o la industria del zapato de Elda, o la industria textil, etc. Todo eso tú lo juntas y es una gran empresa en realidad. Tú tienes de pronto en una comarca 20, 30, 50 pueblos que todos ellos están dedicados mayoritariamente a producir lo mismo especializándose (por ejemplo) en el zapato: unos te hacen el tacón, otros te hacen la suela, otros hacen el contrafuerte... Esa red de empresas establecen una relación de cooperación y de enfrentamiento y de rivalidad entre ellas, en donde la tecnología, las operaciones financieras, la innovación, se transmite de una forma *sui generis*, por ejemplo en un bar, en un restaurante, donde se ve la gente, porque hay profesionales que trabajan para unos y para otros. El distrito industrial, para que funcione, sólo puede hacerlo en una sociedad muy intercomunicada". Con todo, si bien la cifra resultante de la suma puede resultar equivalente al volumen de producción y capital de una gran empresa, la naturaleza y estructura del fenómeno es sustantivamente diferente. También aquí, la respuesta adecuada a ese más amplio horizonte económico no anula la autonomía relativa de los distintos segmentos de tan singular cadena. El capital no llega a unirse en unas manos y la decisión se dispersa entre muchos actores, y si "la economía funciona muy bien" es porque, "en ese sentido, ¡la economía es democrática!".

Multiplicar los segmentos, coordinarlos para hacer frente a esa necesaria ampliación del horizonte, pero sin anular la autonomía de sus partes, y conservando como horizonte de sus objetivos el marco local, implica un uso intensivo de sus recursos personales y del control tradicional que terminan resultando conductores eficaces de esa corriente económica que no deriva de la potencia del capital, sino de la creatividad de su tradición, del uso de sus valores culturales, y que en ese sentido matiza la “democratización” económica. En su conjunto, se trata de estrategias que guardan un estrecho aire de familia con las desplegadas por los actores en otros campos de su actividad económica, política y sindical, en su trato con los clientes de sus pequeñas y medianas empresas, o en sus distintas votaciones municipales, autonómicas o generales. Incluso el fraude fiscal o a la Seguridad Social acaban siendo coherentes con lo indicado. Es más, ese conjunto de valores y estrategias reaparece expresivamente encarnado no sólo en la multiplicación de los rituales festivos que cada localidad conserva, sino también en los grandes ritos característicos del lugar: las Fallas y las comparsas de Moros y Cristianos, presentes en tantas ciudades de la Comunidad Valenciana. Por otra parte, esta configuración de segmentos repetidos y equivalentes, políticos, económicos y rituales, integrables y coordinados hacia un objetivo de futuro que no anule su independencia y limite su solidaridad al horizonte de quienes se reconocen como iguales, aun cuando ha producido distritos industriales, cooperativas de segundo grado, ha impulsado la innovación y la exportación, ha hecho frente al reto de la competencia y ha expandido tanto sucursales financieras como fallas y *filaes*, no es sino un anillo más veloz del abdomen de esa historia, cuyo paso presupone el de otras partes de su cuerpo, que persisten y se mueven más lentamente.

La proliferación de pequeñas empresas, que convierte a unas en clientes de las otras, a pesar de su encadenamiento separa responsabilidades y les otorga una flexibilidad mayor de la que gozan las grandes empresas. Con todo, la debilidad de su capital y la inadecuada estructura societaria de muchas de ellas restringe el horizonte de sus posibilidades. Los efectos, positivos y negativos, también se sufren en cadena. Si éstos son algunos de los precios que pagan por mantener su libertad negativa, cuentan, no obstante, en su tradición con otros recursos culturales para paliar en parte sus efectos. El trato que cada productor da a su cliente puede ser mucho más personalizado: “*t’embarques en la mateixa aventura empresarial que està el teu client, per la tradició i tal, i quan un client nostre té dificultats casi sempre ho sabem. Lo que se deu és anar procurat reduir les quantitats que tens allí ja posaes. Mosatros estem molt vinculats. Tenim la ventaja que no tenen les grans multinacionals. Mosatros tenim una relació ;molt*

personal! en els clients, eh, casi els adivinem lo que els fa falta, i estem damunt d'ells. Entonces, quan te demanen un suministre enseguida els atens, diferent a conforme els aten una multinacional, i en ixe aspecte estem guanyant-los un poc a ells" (te embarcas en la misma aventura empresarial en la que está tu cliente, por la tradición y tal, y cuando un cliente nuestro tiene dificultades casi siempre lo sabes. Lo que se debe es ir procurando reducir las cantidades que tienes allí puestas. Nosotros estamos muy vinculados. Tenemos la ventaja que no tienen las grandes multinacionales. Nosotros tenemos una relación ¡muy personal! con los clientes, eh, casi les adivinamos lo que les hace falta, y estamos encima de ellos. Entonces, cuando te piden un suministro les atiendes inmediatamente, distinto al modo como les atiende una multinacional, y en ese aspecto estamos un poco ganádoles).

La estrategia es muy similar a la de las instituciones financieras locales frente a la política de los grandes bancos. Como comentaba orgulloso un informante sobre la Caja de Ahorros de su ciudad: "Avui mateix (Agosto, 1994) ix el el periòdic, en la primera plana diu que és la Caixa de més beneficis d'Espanya, ¡inclús la més solvent!, en uns moments tan insegurs, porque hi ha lliberalització total, en una competència tan forta. I se creu que el més gran i que més economistes té i el que més pot aclopar-se al sistema, i no. Està demostrat que les entitats xicotetes les tenen més ben dominaes i que si se equivoquen poden rectificar en un mes, en 30 dies poden rectificar. Jo crec que ha segut una de les mesures que la Caixa sempre ha defensat: que la Caixa podria ser a soles. Han passat pressions molt fortes, fusions molt fortes, des de l'any 89. La Caixa de València vol (fusionar) la Caixa, però els assembleistes, la majoria del poble, escomencen a preguntar-se: ¿entonces la Caixa ja no estarà, desapareix? I ells anarem mentalitzant-se i votaren en contra i la Caixa se quedà autònoma. El poble respongué millor que ningú, millor que els tècnics. El poble segué sàbio, i el poble ho tingué molt clar, i allò donà una lliçò. Mantindre l'estil. Unes persones que se coneixen molt, tant el empleat coneix al client, com el client coneix al empleat, i això és molt important, porque hi ha una familiaritat ahí i una confiança que entonces és lo que dona joc. Estem molt propet d'ells, i ells molt propet de mosatros, i donem un servici que els bancs no poden donar-lo. Coneguem a tots tant que sabem si tenim riesgo o no tenim riesgo en ixa persona, i coneguem quí era s'abuelo, quí era son pare. Això no s'ensenya, no. No n'hi han economistes, n'hi han persones que la coneixen molt, i coneixen al client. Es molt peculiar ixa relació tan forta, ixa calor, ixa cosa que se transmitix de empleats a empleats. L'atre axuxò que mos pegaren va ser en el 93. Era el tema informàtic: que no podriem soportar el gasto infromàtic. Mos ajuntarem 5 caixes i crearem un centre informàtic.

Entonces ixes caixes anaren fusionant-les: H desaparegué, K, desaparegué... Però com tot evoluciona, ¡i evoluciona tant!, ara desenganxarem totalment i tenim la informàtica pròpia, nostra, ¡que no n'hi cap en Espanya! Ja no depenem de ningú. Donem doble servici que antes als clients i mos estalviem ¡100 millons de pessetes a l'any! Estem a soles, servici informàtic nostre, doble servici, doble de tot i estalvier-mos 100 millons de pessetes a l'any. ¡Anem a ser pioneros en ixè tema tamé! Quan en Espanya està dient-se ara que no hi ha que tindre centros informàtics propis, ara la tendència va per contratar empreses que te ho fassen, i mosatros ja hem superat això, mosatros ja anem davant d'ixos, perque no pot ser estar en mans de un atre, això és anar arrere. Mosatros ja estem dependent de mosatros. Estàn vinguent de Itàlia, d'Israel, tots, estàn vinguent a vore-ho. La veritat és que va ser una cosa espectacular". (Hoy mismo —agosto, 1994— sale en el periódico, en la primera plana dice que es la Caja de más beneficios de España, ¡incluso la más solvente!, en unos momentos tan inseguros, porque hay una liberalización total, con una competencia tan fuerte. Y se cree que el más fuerte y que más economistas tiene y el que más puede acoplarse al sistema, y no. Está demostrado que las entidades pequeñas se tienen mejor dominadas y que si se equivocan pueden rectificar en un mes, en 30 días pueden rectificar. Yo creo que ha sido una de las medidas que la Caja siempre ha defendido: que la Caja podía ir en solitario. Se ha sufrido presiones muy fuertes, fusiones muy fuertes, desde el año 89. La Caja de Valencia quiere fusionar la Caja, pero los asambleístas, la mayoría del pueblo, comienza a preguntarse: ¿entonces la Caja ya no estará, desaparece? Y fueron mentalizándose y votaron en contra y la Caja se quedó autónoma. El pueblo respondió mejor que nadie, mejor que los técnicos. El pueblo fue sabio, y el pueblo lo tuvo muy claro, y aquello dio una lección. Mantener el estilo. Unas personas que se conocen mucho, tanto el empleado conoce al cliente, como el cliente conoce al empleado, y eso es muy importante, porque hay una familiaridad ahí y una confianza que entonces es lo que da juego. Estamos muy cerca de ellos, y ellos muy cerca de nosotros, y damos un servicio que los bancos no pueden darlo. Conocemos a todos tanto que sabemos si tenemos riesgo o no tenemos riesgo con esa persona, y conocemos quién era su abuelo, quién era su padre. Eso no se enseña, no. No hay economistas, hay personas que la conocen mucho, y conocen al cliente. Es muy peculiar esa relación tan fuerte, ese calor, esa cosa que se transmite de empleados a empleados. El otro achuchón que nos pegaron fue en el 93. Era el tema informático: que no podríamos soportar el gasto informático. Nos juntamos 5 cajas y creamos un centro informático. Entonces esas cajas fueron fusionándolas: H desapareció, K desapareció... Pero como todo evoluciona, ¡y evoluciona tanto!, ahora desconectamos total-

mente y tenemos la informática propia, nuestra, ¡que no hay ninguna en España! Ya no dependemos de nadie. Damos doble servicio que antes a los clientes y nos ahorramos ¡100 millones de pesetas al año! Estamos solos, servicio informático nuestro, doble servicio, doble de todo y ahorramos 100 millones de pesetas al año. ¡Vamos a ser pioneros en ese tema también! Cuando en España se está diciendo ahora que no hay que tener centros informáticos propios, ahora la tendencia va hacia contratar empresas que te lo hagan, y nosotros ya hemos superado eso, nosotros ya vamos delante de éstos, porque no puede ser estar en manos de otro, eso es ir hacia atrás. Nosotros ya estamos dependiendo de nosotros. Están viniendo de Italia, de Israel, todos, están viniendo a verlo. La verdad es que fue una cosa espectacular.)

No pretendo con estas citas de los informantes discutir la bondad de sus estrategias económicas, sino resaltar cómo, tras enfrentar los problemas con seriedad, percibiendo la responsabilidad de sus decisiones y sentir el peso de la duda, sus salidas ante el reto surgen haciendo un uso novedoso de su tradición. Los retos del mercado, de las fusiones y de la informática, “allò duqué les seues crisis. ¿Quí té raó?, porque entonces estaven tots locos. Allò era ¡buf! Te donava mal de cap, porque dïes: ¿estaré fent-ho bé o estaré fent-ho mal? Perque aquells: ‘No, no, ¡competitividad! Vamos cara al Mercado Común Europeo y hay que competir’. Teniem la preocupació nostra de que si estavem obrant bé o no defensant ixe acord, porque és una responsabilitat, a vore si al final resulta que mos hem equivocat” (aquellos trajó sus crisis. ¿Quién tiene razón?, porque entonces estaban todos locos. Aquello era ¡buf! Te daba dolor de cabeza, porque decías: ¿estaré haciéndolo bien o estaré haciéndolo mal? Porque aquellos: ‘No, no, ¡competitividad! Vamos cara al Mercado Común Europeo y hay que competir’. Teníamos la preocupación nuestra de que si estábamos obrando bien o no al defender ese acuerdo, porque es una responsabilidad, a ver si al final resulta que nos hemos equivocado). Pero tras la duda, crear cooperativas de segundo grado, idear un nuevo sistema informático, evitar la fusión y mantener la independencia de sus instituciones económicas, con éxito de momento, transmitiendo de empleado a empleado la cultura de la empresa y sosteniendo el control local sobre las personas, supone traducir en el presente su versión tradicional de la libertad negativa, ampliar el horizonte de su solidaridad escalonando o coordinando segmentos equivalentes, sin anularlos en una unidad mayor, contando con el esfuerzo de cada cual, de cada igual, como en el rito de las torres humanas o *moixaranga*, tan repetido en sus fiestas⁷.

⁷ R. SANMARTÍN, 1993: *Identidad y Creación. Horizontes culturales e interpretación antropológica*. Barcelona, Es. Humanidades, pp. 193 y ss.

Por otra parte, si la actividad económica se sostiene, a pesar de esa reducción de márgenes aludida, en buena medida se debe a la economía sumergida. Así lo perciben los informantes: “Todos los datos económicos de Valencia están infravalorados. Esta es la sociedad más rúcana fiscalmente de España. Aquí hay mucha economía sumergida, mucha pequeña empresa. De hecho, son las que más defraudan a Hacienda. No se corresponde lo que se declara en Valencia con los kW. consumidos. De un año a otro no hace más que subir y subir los kW. y, sin embargo, tú no ves que las declaraciones de Hacienda suban en la misma proporción. ¿Qué ocurre? Que hay una defraudación fiscal que en parte justifica que el Estado aquí invierta menos que en otras comunidades. Valencia no contribuye en la medida justa de su capacidad económica, porque hay mucha economía sumergida. Ésa es la realidad. Ahora, claro, el consumo sorprende a la persona que viene de fuera”. Curiosamente, esa percepción negativa del trato político estatal, en una comunidad autónoma con lengua propia, no ha producido reivindicaciones nacionalistas tan potentes como la vasca o la catalana. De hecho, los valencianos aparecen, estadísticamente, como más regionalistas y menos nacionalistas que la media española⁸. Si combinamos ambos datos, parece resultar de ello una “inversión” estatal indirecta a través del fraude, lo cual no dejaría de ser un uso irónico de la justicia distributiva, pero coherente con la interpretación que se deriva del uso de los modelos aquí ensayados. Sobre la base de una solidaridad “primaria” (*ante* los otros, más que *para* un amplio objetivo colectivo), una concepción negativa de la libertad (no depender de nadie, no estar en manos de otros), y una igualdad no homogeneizadora, siendo activos tales modelos de valor en horizontes de reducido alcance, la aplicación de esa irónica “inversión” indirecta la efectúa cada cual, cada persona, cada empresa. El destino dado a ese potencial económico, al no llegar a unirse para redistribuirse, depende autónomamente de cada segmento, esto es, se distribuye antes de unirse. La ya tradicional debilidad de la acción pública se ve de este modo reforzada, incrementando el déficit público para sostener su gestión. Déficit, no obstante, visto por los actores como “una cosa bondadosa, que servix per a fer més coses. Determinat tip de déficit permetix actuacions de l’Administració racionalitzadores o modernitzadores” (una cosa bondadosa, que sirve para hacer más cosas. Determinado tipo de déficit permite actuaciones de la Administración racionalizadoras o modernizadoras), si bien a un coste “pervers per quant implica major presió fiscal” (perverso por cuanto implica mayor presión fiscal).

⁸ M. GARCÍA FERRANDO, 1992: “Nacionalismos incluyentes y excluyentes: la identidad nacional dual en España” en R. Sanmartín (ed.): *Homenaje a Carmelo Lisón*. Madrid, C.I.S.

Desde tal concepción no puede sorprender que se encuentre “Valencia peleando entre la mentalidad agro-mercantil de la que viene y la modernidad a la que tiende. Está ahí, una ciudad que está engullida por la huerta, y esa huerta no acaba de superarla. La huerta dirige el ritmo de la ciudad, dirige su urbanismo, dirige el horizonte. Es una ciudad que tiene todo inconcluso, las grandes avenidas inconclusas, por la mentalidad de una burguesía que no ve más allá. Una pequeña burguesía que se encuentra muy a gusto en los pequeños litigios, una ciudad llena de abogados. Una ciudad dividida que no encuentra fuerza para hacer proyectos con amplitud”. Una ciudad que en su fiesta mayor, en las fallas, crea una expresión crítica y mordaz de la vida pública coherente con lo indicado. Lo que el estudio del imaginario fallero nos muestra es una visión negativa, desconfiada, del poder como algo ajeno. La crítica fallera nos revela así una manera cultural de percibir el dilema de la dependencia social recíproca. Lo que de la política de tantos signos parece finalmente criticarse en las fallas es, sorprendentemente, su misma dilemática naturaleza: el que sea *política* la política. Lo que podemos inferir es una sutil identificación entre el cartón y la política, entre el carácter creado de lo público y su ficción teatral, como si el mundo privado fuese menos creado, más natural. Si éste resulta más creíble que aquél, si la creencia disminuye su potencia desde lo privado hacia lo público, lo que esto nos está mostrando es la medida en que el imaginario fallero se asienta sobre un substrato cultural en el que lo público aparece como más precariamente constituido, sometido en mayor medida a la tensión del juicio entre credulidad y realismo, verdad y falsedad, como ejes de coordenadas categoriales y axiológicas que dibujan un campo en el que se concentra la atención cultural de los actores.

La otra cara de la economía sumergida es el fraude a la Seguridad Social que, entre otros problemas, enturbia las relaciones entre empresarios y sindicatos. Dada la debilidad del capital, una forma de ensanchar los márgenes tan reducidos por la competencia, disponible para los pequeños empresarios dentro del corto alcance de su horizonte, es disminuir los costos de la Seguridad Social. Los informantes, en este tema, reparten por igual sus críticas a las dos partes implicadas: “Ha habido cambios en las relaciones laborales en esta Comunidad. Sin embargo, todavía sigue primando la intervención administrativa, la intervención legal y la falta de sentido de las partes, de los agentes sociales, para plantear y resolver sus propios problemas. Un acuerdo interconfederal CEOE-CERVAL, por un lado, UGT y CC.OO. por otro, del País Valenciano, les costó aproximadamente tres años firmarlo. Lo que indica que en esta Comunidad pasan cosas que no pasan en otras, con independencia de que aquí se haya avanzado en la pacificación de las relaciones laborales y en

una racionalización. En Cataluña, en el País Vasco, en Galicia, empezando más tarde que aquí en idear un acuerdo semejante, en este momento tienen una experiencia de mediaciones y de arbitrajes muy superior a la valenciana. No existe, en general, espíritu de mediación, de arbitraje y, en definitiva, de negociación de los problemas por parte de los agentes sociales. En este sentido yo creo que no somos modernos. No hemos racionalizado nuestro sistema de relaciones laborales. En Galicia, en el País Vasco y en Cataluña, no (es) que sean más mediadores, más partidarios del arbitraje o más negociadores que aquí, sino que todo eso ha estado impulsado también institucionalmente, y los propios sindicatos y las propias patronales también: buscar un poder judicial que complete la trilogía de poderes de las comunidades históricas. No por casualidad son las tres comunidades que tienen su poder legislativo, su poder ejecutivo y les falta su poder judicial, y eso lo buscan desesperadamente. Y eso viene a suplir los tribunales arbitrales de Cataluña, con todo un aparato e infraestructura administrativa impresionante, fomentado no sólo por las instituciones públicas, sino también por los propios agentes sociales que están imbuidos de un espíritu autonómico a la búsqueda de un modelo autónomo de relaciones laborales. Aquí no hay nada. A nivel sindical hay mucho de dependencia de Madrid, de la ejecutiva de Madrid, y en cuanto a la patronal también. Y luego hay elementos personales que juegan mucho en estas cosas, las pequeñas razones. En mi experiencia he podido comprobar casi siempre que el factor personal, el factor circunstancial, ha sido ¡definitivo! Desde fuera, con los medios de comunicación dando la noticia, parece que existen unos movimientos sociales muy coherentes, muy elaborados y, en la práctica, lo que ha habido es, por un lado o por otro, ambiciones personales o asesoramientos interesados de sindicatos o de patronal, que no han querido que se hagan ciertas cosas porque perdían su pequeño poder. Este tipo de circunstancias las he podido comprobar y me asusta, me asusta. Aquí pecamos o de centralismo o de atomización. Una de dos: o hay convenios nacionales, alejados por completo del mundo de las empresas que regulan, o hay convenios de empresa absolutamente insolidarios con el resto y que van a la suya”.

Esa atomización de la solidaridad y una conciencia política que no alcanza el horizonte de la propia Comunidad Autónoma, unidas al peso del personalismo y a la dificultad para trasladar la experiencia negociadora en el logro de acuerdos desde sus instituciones tradicionales (caja de ahorros, comunidad, cooperativa, fraternidad) a las nuevas (partido, sindicato), resultan tan coherentes con lo ya tratado hasta ahora, como con las estrategias observables en sus votaciones locales o generales, pues no sólo el porcentaje nacionalista es inferior a la media española, sino que cuando se produce una votación municipal de

signo nacionalista no siempre es ello índice de una convicción ideológica. Los informantes insisten en su deseo de que las listas fueran abiertas, ya que lo que votan de hecho no son listas, sino personas: “La llista és bona si és que en aquella llista va fulano, va sotano, va mengano. Normalment se vota a les persones. Ha habut partits que si han pujat tant en les últimes eleccions segué perquè ells, els partits locals, regionalistes i nacionalistes, ixos van més independents. En les municipals, en les generals gens. O sea, que això te demostra que votaren als homens. En les generals no tragueren res pràcticament. Estem veuent que n’hi ha que ser *francesos*. El cor en un puesto i el cap en un altre, i n’hi ha que ensenyar-mos. Jo sóc aixina, però el meu cap me diu que això no me interessa. Una cosa és la butxaca i altra és el cor, i en això no mires al cor, mires la butxaca. Mos ensenyarem. Mos ha costat, però jo crec que anem ensenyant-mos ja”. (La lista es buena si es que en aquella lista va fulano, va sotano, va mengano. Normalmente se vota a las personas. Ha habido partidos que si han subido tanto en las últimas elecciones fue porque ellos, los partidos locales, regionalistas y nacionalistas, esos van más independientes. En las municipales, en las generales nada. O sea, que eso te demuestra que votaron a los hombres. En las generales no sacaron nada prácticamente. Estamos viendo que hay que ser *franceses*. El corazón en un sitio y la cabeza en otro, y tenemos que aprender. Yo soy así, pero mi cabeza me dice que eso no me interesa. Una cosa es el bolsillo y otra es el corazón, y en eso no miras el corazón, miras el bolsillo. Aprenderemos. Nos ha costado, pero yo creo que vamos aprendiendo ya.)

Es más, al margen del mundo sindical y fuera de la capital de la Comunidad Autónoma y sus fiestas, la imagen que del conjunto de la vida pública ofrecen otros actores se repite: “València no és com Catalunya. Ixos sí que se preocupen, i els vascos i els gallegos, ixos sí, mosatros no ¿per qué?, perquè tenim ixe caràcter i perquè des de dalt tampoc mos induïxen a ser nacionalistes, perquè si la Autonomía està ahí ¿fem-la funcionar! i depengam de mosatros. I això és lo que no pot ser: tindre autonomia i dependre dels de dalt, això no pot ser ¿de ninguna de les maneres!”. (Valencia no es como Cataluña. Esos sí que se preocupan, y los vascos y los gallegos, esos sí, nosotros no, ¿por qué?, porque tenemos ese carácter y porque desde arriba tampoco nos inducen a ser nacionalistas, porque si la Autonomía está ahí, ¿hagámosla funcionar! y dependamos de nosotros. Y eso es lo que no puede ser: tener autonomía y depender de los de arriba, eso no puede ser ¿de ninguna de las maneras!) Las palabras de otro informante repiten esa imagen negativa de la solidaridad atribuyéndola, más que al carácter, a una herencia de la propia historia: “Este país de mosatros és un país molt anàrquic, en els fonaments, per la senzilla raó de que com per ací han passat tantes raçes, tants pobles, tantes cul-

tures, en comunitats xicotetes i poc desenvolupaes, esta gent de mosatros és una gent indígena i insociable... Som anàrquics. ¡No som una raça! No som una comunitat, una cultura... i per lo tant ¡no som una societat!.. no acabem de ficar-mos d'acuerdo". (Este país nuestro es un país muy anárquico, en los fundamentos, por la sencilla razón de que como por aquí han pasado tantas razas, tantos pueblos, tantas culturas, en comunidades pequeñas y poco desarrolladas, esta gente nuestra es una gente indígena e insociable... Somos anárquicos. ¡No somos una raza! No somos una comunidad, una cultura... y por tanto, ¡no somos una sociedad!... no acabamos de ponernos de acuerdo.)

Si repasamos la historia de Valencia podemos encontrar, sin duda, elementos que avalan el diagnóstico de los informantes, tanto por su diversidad interna, desde el mismo siglo XIII, como por las condiciones de la repoblación. La debilidad del poder real se suma a la debilidad de los señores de la tierra, dificultando todo ello la configuración de una imagen más unitaria y homogénea del país, incluso para los propios actores. Por otra parte, en muchos de los momentos clave de su historia tampoco llegaron a responder unidos los valencianos⁹. Su experiencia de la solidaridad ha sido siempre de corto alcance, y ese saber por la experiencia puede, sin duda, haber dejado una honda huella en sus imágenes y estrategias. "Són arrels que estàn tiraes, i és molt complicat ferles desapareixer, i més mirant les obres, mirant la història, perquè tot és història, lo que val és la història". (Son raíces que están echadas, y es muy complicado hacerlas desaparecer, y más mirando las obras, mirando la historia, porque todo es historia, lo que vale es la historia.) Antes que el antropólogo, son los propios actores quienes, ante los dilemas actuales, comparan y sopesan su hoy y su ayer para destilar ese peso ingrátido de la tradición que les ayude a comprender cómo su pasado se ha convertido en este presente, consumiendo cada generación el tiempo de su historia.

BIBLIOGRAFÍA

BERLIN, I.: *Cuatro ensayos sobre la libertad*, Madrid, Alianza, 1988.

GARCÍA FERRANDO, M.: "Nacionalismos incluyentes y excluyentes: la identidad nacional dual en España", en R. Sanmartín (ed.): *Homenaje a Carmelo Lisón*. Madrid, C.I.S., 1992.

⁹ R. SANMARTÍN, 1993: "Igualdades desiguales: la estructura semántica del discurso político valenciano", en R. Ávila y T. Calvo (comp.): *Identidades, Nacionalismos y Regiones*. Univ. Guadalajara, México, Univ. Complutense. Madrid. pp. 263- 287.

- ORTEGA Y GASSET, J. (1947): *En torno a Galileo*, Madrid, Alianza, 1994.
- SANMARTÍN, R.: *La Albufera y sus hombres. Un estudio de Antropología Social en Valencia*, Madrid, Akal, 1982.
- SANMARTÍN, R.: *Identidad y Creación. Horizontes culturales e interpretación antropológica*, Barcelona, Humanidades, 1993.
- SANMARTÍN, R.: "Igualdades desiguales: la estructura semántica del discurso político valenciano" en R. Ávila y T. Calvo (comp.): *Identidades, Nacionalismos y Regiones*. Univ. Guadalajara. México, Univ. Complutense, Madrid. pp. 263-287, 1993.
- SANMARTÍN, R.: "Modelos culturales de igualdad y estilos de vida", en T. Pérez de Guzmán Moore (Dir.): *Modos de vida: un puente entre cultura y conducta*, 13 autores. 398 pp. Generalitat Valenciana, Valencia, 1993.
- SIGNORINI, I., Y LUPO, A.: *Los tres jejes de la vida. Almas, cuerpo, enfermedad entre los Nahuas de la sierra de Puebla*, Universidad Veraacruzana, México, 1989.